

El "Guipuzcoano" conduciendo a España el vapor "Nieves", desde Socoa.

Desembarcos de armas en la Guerra Carlista (1872-76)

HIGUER, EL PUERTO DE LOS NAVARROS

Juan Pardo San Gil

El siglo XIX está plagado de sucesos singulares, unas veces sorprendentes, otras cuando menos chocantes y casi siempre curiosos, impregnados de ese halo de romanticismo que rodea toda la época y a los que el paso del tiempo se ha encargado de quitar hierro, templando las pasiones que en su momento desataron. Una de esas fuentes inagotables de este tipo de acontecimientos lo tenemos en nuestras Guerras Carlistas. Esta historia está centrada precisamente en la última de ellas (1872-76).

La última guerra carlista se inició en abril de 1872, cuando el pretendiente Carlos VII dio orden a sus partidarios de alzarse en armas. Miles de voluntarios atendieron la llamada pero los medios de que disponían no eran suficientes para armar a todos. En menos de un mes, antes de que pudieran organizarse, el levantamiento había sido prácticamente sofocado por el ejército liberal. Sólo unas pocas partidas de guerrilleros consiguieron subsistir, obligadas a estar siempre en constante movimiento.

Armas para los carlistas.

La sublevación rebrotó en diciembre. Esta vez sólo salieron al campo las fuerzas que pudieron armarse. A medida que se iban consiguiendo más fusiles - y como lo que no faltaban eran voluntarios -, iban engrosándose las partidas y empezándose a formar batallones. Sin embargo, obtener fusiles no era tarea fácil. Algunos se arrebatában al enemigo en los pequeños encuentros que se producían, otros pocos se introducían de contrabando por la frontera, pero su número nunca era suficiente para armar a todos los voluntarios que esperaban. Otro tanto cabría decir de las municiones; en más de una ocasión los guerrilleros carlistas tuvieron que correr por no poder hacer fuego al ejército liberal. Llegaron incluso a recoger las vainas de los cartuchos disparados y a crear talleres para recargarlas. Pero no era suficiente.

Para extender el levantamiento necesitaban los carlistas obtener gran cantidad de fusiles y municiones. Enviaron para ello

al extranjero a varios comisionados. Entre ellos estaba el ex-diputado irundarra Tirso de Olazabal que se acabaría convirtiendo en un auténtico especialista del tráfico de armas. En abril de 1873, estos comisionados pudieron adquirir en una subasta, en Versalles, de excedentes de la guerra franco-prusiana, 11.000 fusiles y dos millones de cartuchos y camuflaron la compra como si fuera para Inglaterra.

Pero ahora había que salvar una nueva dificultad: hacer llegar las armas hasta territorio carlista. Llevar por tierra todo ese cargamento hacia la frontera española hubiera levantado sospechas y, con la vigilancia francesa, pasarlo a territorio carlista hubiera sido una misión imposible. Por ello Olazabal propuso llevarlas por mar y así se acordó. Después de varias gestiones con los simpatizantes carlistas que había en Francia e Inglaterra, se consiguieron dos buques, el velero *Queen of the Seas* y el yate de vapor *Deerhound*.

Las armas se transportaron primero a Inglaterra, a bordo del *Queen of the Seas*, para que el gobierno francés tuviera constancia de que habían llegado a su destino. Una vez en Inglaterra, el cargamento fue consignado para Alejandría (Egipto) y el 23 de junio el *Queen* salió de Inglaterra supuestamente con destino a Egipto. Pero una vez en alta mar, el velero se encontró con el yate *Deerhound* en un punto previamente convenido y le transbordó 3.000 fusiles y 200.000 cartuchos. Estas armas habían sido adquiridas por cuenta de la Diputación de Vizcaya para su División por lo que el *Deerhound* hizo rumbo a Lequeitio. A bordo del yate, además de su corta tripulación mandada por el capitán Travers, iban también su propietario, el coronel escocés Stuart, uno de los comisionados carlistas y un piloto vasco, de apellido Alvarez, buen conocedor de aquellos parajes. A última hora del 14 de julio, el *Deerhound* fondeó frente a la playa de Ispaster y a la madrugada del día siguiente efectuó el desembarco sin ningún problema, bajo la protección de varios batallones vizcaínos. Por cierto que al día siguiente Carlos VII cruzaba la frontera por Zugarramurdi y entraba en territorio carlista.

El primer desembarco en cabo Híguer

Pocos días después, el *Deerhound* recogía un nuevo cargamento de casi 600 fusiles, un cañón y algunas municiones, esta vez con destino a la División de Navarra. A falta de puertos en Navarra se decidió hacer el desembarco lo más cerca posible del Viejo Reyno, en las laderas del monte Jaizquibel. Con todo, el desembarco allí presentaba numerosas dificultades, la costa es abrupta y no es fácil llevar a tierra un cargamento tan grande; por otro lado los liberales tenían guarniciones en Irún y Fuenterrabía, al este de Jaizquibel, y en Pasajes y Rentería, al oeste.

La operación debía realizarse con rapidez, sin dar tiempo a que los liberales reaccionasen. El 27 de julio, alrededor de un millar de carlistas procedentes de Vera bajaron desde Arichulegui y llegaron a Jaizquibel por Gainchurizqueta sin ser vistos. Siguieron después hasta cabo Híguer pasando por Guadalupe, cortaron el telégrafo que comunicaba con Irún y ocuparon las casas de la Magdalena, requisando todas las barcas que encontraron. La madrugada del día 28 fondeó el *Deerhound* junto a cabo Híguer. Inmediatamente, un largo rosario de embarcaciones se aproximó a los costados del buque para recoger el ansiado cargamento. Al amanecer, en menos de tres horas de un constante ir y venir de barcas, se había completado el alijo. Los liberales - que pudieron presenciar, entre atónitos e indignados, la última fase del desembarco - nada hicieron para oponerse a él, a la vista del fuerte despliegue de tropas carlistas. Por la tarde, todas las armas desembarcadas estaban ya en Arichulegui y el *Deerhound* en San Juan de Luz.

Alentado por el éxito, el *Deerhound* se preparó para repetir el desembarco de un nuevo cargamento. Recogió esta vez los últimos fusiles de la compra de Versalles -unos 2200- y 200.000 cartuchos. El 13 de agosto, de madrugada, volvió a fondear en las proximidades de cabo Híguer y comenzó la descarga. Todo transcurría como quince días antes pero con algo de retraso. El amanecer les sorprendió cuando sólo llevaban desembarcados 455 fusiles y 100.000 cartuchos. Por precaución se decidió continuar la operación otro día, así que el *Deerhound* levó anclas y arrumbó a Biarritz.



DON TIRSO DE OLAZÁBAL

Al poco rato se topó con una goleta de bandera inglesa a la que dejó acercarse. Cuando ya estuvo encima arrió la bandera inglesa e izó pabellón español, apuntándole con uno de sus cañones. Era la Goleta liberal *Buenaventura* que había salido en su búsqueda por tener noticias de que se preparaba un desembarco. El *Deerhound* no tuvo más remedio que rendirse con lo que quedaba del cargamento. Fue conducido a San Sebastián y luego a Ferrol. Por tratarse de un buque británico no tardaría en ser devuelto a su propietario y su tripulación liberada, aunque ya no volvió al contrabando.

Nuevos desembarcos en la costa carlista

Perdido el *Deerhound*, los carlistas volvieron a adquirir un nuevo vapor, el yate *Orpheon*, gracias a los fondos que proporcionó Dña. Margarita, esposa de Carlos VII. Ahora los carlistas dominaban toda la costa entre Algorta y Guetaria. Con habilidad podía eludirse el bloqueo de los buques liberales y descargar en un puerto "seguro". El *Orpheon* lo consiguió en su primer viaje, llevando hasta Lequeitio, el 2 de octubre, todos los cartuchos que faltaban de la compra de Versalles.

Poco después, un suceso afortunado que los carlistas atribuyeron a la providencia divina, trajo hasta la costa vasca otro cargamento más. El 19 de octubre se presentó ante Ondárroa un vapor, de nombre *Ville de Bayonne*, sin nadie a bordo y cargado con 4.000 fusiles, 1 millón de cartuchos, 1 cañón, pertrechos de guerra y 21.000 duros. Lo encontraron unos pescadores que enseguida dieron aviso a tierra. Al momento se reunieron 40 lanchas y remolcaron el vapor a puerto. Todo el pueblo, hombres, mujeres y niños acudieron para ayudar en la descarga que se completó rápidamente.

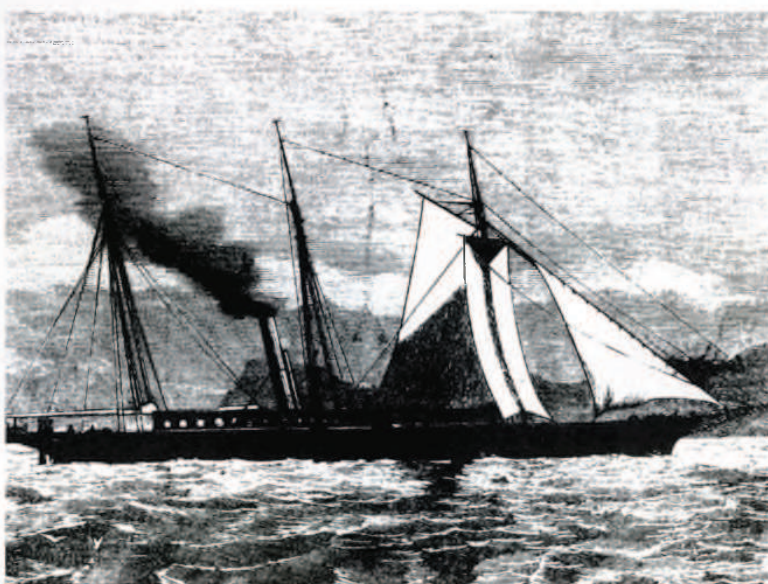
Según se supo después, las armas habían sido compradas por carlistas alaveses para la División de esa provincia. El mercante salió con ellas de Bayona el 15 de octubre con dirección a Amberes. Allí debía transbordarlas a otro buque que se encargaría de conducir las a un puerto carlista. Sin embargo, el mismo 15 por

la noche se declaró un incendio a bordo y ante el peligro de voladura, la tripulación abandonó el barco. El fuego se extinguió luego por sí solo y las corrientes condujeron el buque hasta Ondarroa. Ni qué decir tiene que el hecho llenó de júbilo a los carlistas y fue considerado como providencial y milagroso, festejándose con un solemne "Te Deum" en todas las iglesias.

En noviembre, los carlistas prepararon un segundo desembarco con el *Orpheon*, pero el yate se hundió antes en Socoa de forma accidental. Consiguieron hacerse con otro barco, el bergantín francés *Malfilatre*, que llenaron con un nuevo cargamento adquirido por Tirso de Olazabal. Lo enviaron luego a Inglaterra para recoger más armas compradas allí, pero entonces cayó en una trampa preparada por el gobierno de Madrid. Valiéndose de engaños hizo aparecer a un agente de su embajada como propietario del barco y de las armas. Olazabal entabló entonces un ruidoso pleito ante los Tribunales ingleses, que adquirió tintes de escándalo cuando se conocieron los detalles de la trama urdida por la embajada. Para evitar que el escándalo fuera a mayores o que los carlistas recuperaran las armas, la embajada aceptó pactar con ellos pagándoles el barco y el cargamento. Olazabal puso un precio mayor del que había pagado y obtuvo en la operación un beneficio de 20.000 duros.

Con el dinero obtenido se compró un vapor de buen andar, el *Notre-Dame de Fourviers*, que fue rebautizado *London*, y un buen número de cañones. Si en 1873 se necesitaban fusiles, en 1874 lo que hacía falta era artillería. El *London* fue el buque carlista de mayor éxito. Lo mandó un capitán norteamericano de apellido Jefferson y llevaba también a bordo 4 expertos pilotos vizcaínos.

Siguiendo instrucciones de Olazabal realizó 6 desembarcos, dos de ellos en Bermeo (9/7/74 y 1/6/75), tres en Motrico (2/10/74, 2/9/75 y 26/11/75) y uno en Ondarroa (5/2/75), transportando un total de 70 cañones, 17.000 fusiles, 2 millones de cartuchos y otros pertrechos. Estos éxitos le valieron a Olazabal ser nombrado coronel honorario de artillería y conde de Arbelaz. De toda la artillería carlista traída del extranjero, sólo una batería de 6 cañones no fue conseguida por Olazabal. La trajeron precisamente los navarros en la última ocasión en que utilizaron el cabo Híguer como su "puerto" particular.



El yate "Deerbound" navegando por la costa vasca.

El último desembarco en "puerto" Híguer.

Efectivamente, en 1874 la Junta Gubernativa de Navarra encomendó a uno de sus miembros, Esteban Perez Tafalla, la misión de adquirir armas para la División del reino. Perez Tafalla compró 6 cañones de la prestigiosa marca alemana Krupp, con 400 granadas, y además 5 telémetros para apuntar los cañones, 2.500 fusiles, 270.000 cartuchos y otros materiales.

Las armas se condujeron primero a Amberes, de donde las sacó en septiembre el mercante alemán *Sophie*, despachado para Belle Ile. Allí las transbordó a un vapor de la matrícula de Bilbao, el *Nieves*, mandado por Diego Aldamiz y propiedad de un familiar suyo. Igual que en 1873, el procedimiento más rápido para hacerlas llegar a Navarra era desembarcarlas en cabo Híguer, como así se decidió.

Tras un primer intento el 1 de octubre, que se frustró por el mal estado de la mar, el *Nieves* fondeó al amparo del cabo Híguer el 13 por la noche. Hacia las once, en medio de una gran oscuridad y en una mar muy tranquila, empezó la operación protegida por un batallón carlista. Hacia las cinco de la madrugada se había completado ya la descarga, justo en el momento en que los vigías anunciaban la proximidad de un buque de guerra. Al poco rato el escenario del desembarco estaba como si nada hubiera pasado y el *Nieves* entraba tranquilamente en Socoa.

Todo había salido a pedir de boca para los carlistas, mientras entre los liberales cundía la indignación después de haber sido burlados por enésima vez. Así que decidieron enviar el cañonero *Guipuzcoano* a Socoa para que exigiera la detención del *Nieves* a las autoridades francesas o lo apresara. El 17 de octubre, aprovechando un momento en que la mayoría de la tripulación había bajado a tierra, el *Guipuzcoano* abordó al *Nieves* y, violando la neutralidad francesa, lo apresó y lo remolcó a Pasajes. A pesar de las protestas de su armador el barco no sería devuelto hasta muchos años después.

Híguer, el "puerto" utilizado por los navarros parecía estar gafado. Los dos buques que lo utilizaron fueron los únicos que acabaron siendo apresados por los liberales. En adelante ya no volverían a intentarse más desembarcos en ese lugar. En 1875 los carlistas realizarían 4 desembarcos más, todos con el vapor *London* y siempre en puertos "seguros", en pleno corazón del territorio carlista. La prensa carlista anunció un último desembarco el 31 de enero de 1876, pero se trataba en realidad de una invención para levantar el ánimo de los soldados al desencadenar los liberales su ofensiva final. El 28 de febrero, Carlos VII repasaba la frontera por Valcarlos y terminaba la guerra.